Artículo de Investigación

La identidad profesional en psicólogos: Un acercamiento desde la Teoría de la Identidad Social

Professional psychologists' identity: An approach from Social Identity Theory

Javier Ruvalcaba-Coyaso^{a*}, Jacobo Herrera^b, Octavio Maza^c

^a Universidad Autónoma de Aguascalientes, Departamento de Psicología (México).

^b Universidad de Guanajuato, Facultad de Ciencias Sociales (México)

^c Universidad Autónoma de Aguascalientes, Departamento de Sociología (México).

D A T O S A R T I C U L O

Para citar este artículo:

Ruvalcaba-Coyaso, J., Herrera, J. & Maza, O. (2015). La identidad profesional en psicólogos: Un acercamiento desde la Teoría de la Identidad Social. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 3(2), 9-17.

Palabras clave:

Teoría de la Identidad Social, Identidad profesional, Psicólogos.

R E S U M E N

El objetivo de la investigación fue describir la identidad profesional en un grupo de psicólogos, teniendo como referencia de análisis las categorías de la teoría de la identidad de Tajfel. Se trabajó con grupos focales, entrevistas a profundidad y autobiografías como herramientas para recuperar información discursiva, que fue analizada desde las diferentes categorías de análisis de la teoría: categorización, pertenencia, comparación social y diferenciación. De acuerdo con los análisis realizados, las categorías fundamentales de la teoría de la identidad, sí mostraron consistencia cuando se les contrastó con los discursos de los participantes, es decir, sí explican teóricamente un fenómeno de interés para la disciplina, como lo es la conformación de la identidad profesional.

A B S T R A C T

Keywords:

Social Identity Theory, Professional Identity, Psychologists.

Historial:

Recibido: 24 de agosto de 2015

Revisado: 22 septiembre de 2015

Aceptado: 25 octubre de 2015

* Correspondencia: Av. Universidad 940, Cd. Universitaria Edificio 212. C.P. 20129 Aguascalientes, Ags. México. E-mail:

The purpose of this investigation was to describe *professional identity* from a group of psychologists, based on the analysis of Tajfel's identity theory categories. Focus groups, in-depth interviews and autobiographies were used as tools to retrieve discursive information, which was analyzed under these categories: Categorization, sense of belonging (self-esteem), social comparison and differentiation. According to the analysis, fundamental categories of Identity Theory showed consistency when contrasted with participant's speeches, which means that they can theoretically explain the conformation of *professional identity*, an interest phenomenon for the field.

Introducción

La Teoría de la Identidad Social (SIT) fue planteada por Tajfel en 1978 y por Tajfel y Turner en 1979 (Ellemers, Spears & Doosje, 2002; Hogg, Terry & White 1995; Stets & Burke 2000a) y busca sentar las bases para explicar algunos comportamientos de carácter grupal como la categorización y el desarrollo de la identidad personal y social.

La categorización es el proceso en el cual una persona se asume como parte un grupo social (Bornewasser & Bober, 1987; Brown, 2000; Ellemers et al., 2002; Morales, 2007; Stets & Burke 2000b), lo cual favorece su ubicación en una categoría particular. Ésta forma de organización por categorías es en sí misma importante, pero lo relevante es la oportunidad del sujeto para diferenciarse de otro grupo. Su pertenencia a alguno de estos, implica no sólo formar parte de él, sino asumir las consecuencias u obtener los beneficios que esto conlleva, según sea el caso.

De acuerdo con Brown (2000), hay tres elementos fundamentales para la diferenciación con otros grupos: a) las personas deben estar subjetivamente identificadas con el grupo (*ingroup*); b) la situación del grupo debe permitir su comparación y evaluación con otros grupos; y c) el extragrupo (*outgroup*) debe ser lo suficientemente comparable con el grupo de pertenencia, de manera que pueda saberse qué tan distante o cercanos se encuentran los otros grupos del propio.

Para la SIT, la identidad social es el conocimiento personal de que él o ella, pertenecen a una categoría social o grupo (Bornewasser & Bober, 1987; Canto Ortiz & Moral, 2005; Ellemers et al., 2002). El grupo, para la SIT, es entendido como un conjunto de individuos que poseen una identificación social común y se ven a sí mismos como parte de la misma categoría social, ésta a su vez permite los procesos de comparación social: las personas que son semejantes al *self* son categorizadas y etiquetadas en el intragrupo; las personas diferentes, son consideradas del extragrupo.

En la SIT, la mayoría de los supuestos están asociados con las relaciones intergrupales, es decir, sobre la manera en que la gente se ve a sí misma como parte de un grupo o una categoría social, en comparación con otro. En ocasiones, esta distinción del intragrupo y el extragrupo puede llevar a los miembros de un grupo, a permitir la aparición del etnocentrismo: centrar únicamente la atención en las cualidades del propio grupo, ignorando las de otros grupos o categorías sociales. En general, quien forma parte de un grupo, ve las cosas desde la óptica del mismo, tiende a fortalecer la autoestima grupal cuando desde fuera se hacen comentarios

positivos del grupo, pero minimizan aquellas que pueden ser negativas.

Cuando se considera el proceso de formación de identidad grupal, se atiende a las similitudes percibidas entre el *self* y los extragrupo; a partir de este proceso de diferenciación, hay una acentuación en los valores, actitudes, creencias, normas de conducta, estilos de discurso y otras propiedades que se consideran relacionadas con el grupo. Las observaciones que el grupo tiene hacia situaciones o cosas, son desde una perspectiva común: cognitiva, actitudinal y comportamental.

Método

Para la presente investigación se utilizaron técnicas de recolección de información cualitativas: grupos focales, entrevistas a profundidad y autobiografías. La búsqueda de elementos de análisis entre discurso y elementos de la Teoría de la Identidad, sugería la utilización de un método en el cual se pudiera recuperar la experiencia de los profesionistas, en este caso, utilizando tres herramientas de exigencia diferente. Algunos de los argumentos sobre los que descansa esta decisión, son encabezados por el encuentro con algunas investigaciones que recuperan las teorías de referencia (Adams, Hean, Sturgis & Macleod Clark, 2006; Mieg, 2008), que utilizan el método cualitativo. En éste marco metodológico, la recuperación de información relevante permitió articular una investigación con tres fases: primero se realizaron grupos focales, luego se obtuvieron las autobiografías y finalmente se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a informantes clave de los mismos grupos focales.

Resultados y discusión

Se inicia este segmento de discusiones recuperando una de las ideas primarias de la propuesta teórica: la categorización. Ésta puede explicarse de la siguiente manera: una categoría social en la que un individuo se mueve y de la que se siente parte (por ejemplo la nacionalidad, la afiliación política o la preferencia por un equipo deportivo), provee una definición de quien es, en términos de las características definitorias de la categoría: una auto-definición que es parte de un auto-concepto. De esta forma, las personas pueden categorizar, clasificar y nombrar la profesión, teniendo como referencia otras profesiones, aunque no se haga una comparación de ellas. Previamente se recuperaba la idea de Hogg et al. (1995) sobre la auto-definición como parte del auto-concepto, que puede entenderse a partir del siguiente argumento:

“Yo también pienso que el que te reconozcas como de determinada profesión así va a serlo hasta que te mueras, yo voy a ser psicóloga hasta que me muera, yo así lo siento, pero estará reafirmado o no... un poco más reafirmado o no dependiendo de lo que haga y cómo lo haga...”

Primero que nada, el reconocimiento que el participante hace de sí mismo en términos de su profesión: *“que te reconozcas como de determinada profesión”*, es decir, por principio es un asunto que compete a cada profesionista, y luego, la incorporación de la categoría *psicóloga* a sí mismo: *“yo voy a ser psicóloga hasta que me muera”*. De acuerdo con Hogg et al. (1995), los sujetos poseen un repertorio muy amplio de categorías a las cuales pertenecen, sin embargo, la importancia que los individuos dan a cada una de éstas varía. La variación en cuanto a la importancia está asociada con el conjunto de características: en tanto el individuo ha apropiado más características de la categoría, mayor será la importancia que le otorgue a su pertenencia al grupo. Si la participante afirma *“yo seré psicóloga hasta que me muera”*, está ilustrando un nivel de ajuste importante entre las características de la categoría y sus propias características como persona.

Korte (2007), para fraseando a Hogg y Terry, indica que el reconocimiento del sujeto dentro del grupo, le confiere los valores y atributos emocionales del grupo; no es una pérdida personal de la identidad, sino la adquisición de una identidad adicional. Siguiendo la Teoría de la Identidad Social pueden discutirse algunos elementos. El primero de ellos, es que, complementando la idea previa, el poder de la identidad social es más fuerte que la identidad personal (Hogg & McGarty, 1990, citados en Korte, 2007). Como se ha mencionado antes, los atributos que describen la identidad ideal, se convierten en el prototipo o parámetro de funcionamiento del grupo.

Si se lee nuevamente el fragmento previo, puede discutirse en función de lo que Korte (2007) afirma sobre este traslape entre identidad del grupo e identidad personal: *“Yo también pienso que el que te reconozcas como de determinada profesión así va a serlo hasta que te mueras, yo voy a ser psicóloga hasta que me muera, yo así lo siento...”*. El que un individuo se reconozca dentro de un grupo, que será profesionista *“hasta que se muera”* implica que tendrá incorporados los valores, atributos y discursos de la categoría social de que se trata, es decir, del ser psicólogo o ser psicóloga. En este sentido, Korte (2007) afirma que la identidad de los grupos es más fuerte que la identidad personal; en este fragmento del

discurso podemos comprobarlo, pues los miembros del grupo tenderán a percibirse más como miembros del grupo o categoría social que como individuos, estereotipándose a sí mismos a través del prototipo grupal.

“Si la identidad personal sería ese conjunto de características relativamente permanentes, entonces, la identidad profesional sería eso que me hace ser profesionista y no ninguna otra”

“(...) la conciencia que tengo, de que todo aquello que hago en el ámbito de mi profesión, de alguna manera demuestra lo que es un psicólogo y lo hace un psicólogo y de ahí que yo intente hacerlo con profesionalismo, ¿No? y eso me hace reflexionar pues sobre el hecho de que mi identidad como psicólogo también me lleva a tenerle un amor a mi profesión de psicólogo, un cariño, y saber que cuando yo estoy actuando en mi ámbito profesional, no se habla nada más de ‘Raúl Martín del Campo’, se habla de un psicólogo y de esa manera yo estoy mostrando o representando a los psicólogos, entonces, eso me hace sentir el deber de realizarlo, mi trabajo, de la mejor manera pues... para que los psicólogos sean juzgados o evaluados de una buena manera. Pues como personas profesionales que hacen bien su trabajo...”

En los segmentos previos pueden observarse otros ejemplos de este vínculo que los participantes hacen entre lo personal y lo profesional, hablando concretamente de identidad. En el segundo fragmento, la idea es muy consistente: *“...mi identidad como psicólogo también me lleva a tenerle un amor a mi profesión de psicólogo, un cariño, y saber que cuando yo estoy actuando en mi ámbito profesional, no se habla nada más de Raúl Martín del Campo, se habla de un psicólogo...”*. Se asume parte del grupo y asume lo que esta categoría implica. En ambos segmentos hay una alusión tácita a lo que se define como personalidad, y aunque el propio Stryker (2007) habla de esta relación de mutua relevancia entre identidad y personalidad, el discurso de los participantes no ofrece más elementos de discusión por el momento.

Para Stryker (2007), el precursor de la Teoría de la Identidad, ésta se define, junto con el término cercano *self*, como significados internalizados de roles sociales a través de los cuales las personas se relacionan con otros, mientras que, dentro de la teoría de la personalidad, la identidad y el *self* son estructuras disposicionales de rasgos. Siguiendo

con la categorización, es posible discutir otros elementos de interés que se insertan dentro de esta primera categoría de análisis. Un aspecto de suma importancia, es la capacidad del individuo para considerarse dentro de una categoría social (en este caso la de psicólogo o psicóloga) y además, en este conocimiento del funcionamiento interno, poder diferenciarse de otras categorías sociales de similar forma (Abrams & Hogg, 2004; Brown, 2000; Ellemers et al., 2002; Hogg et al., 1995; Korte, 2007; Mieg, 2008; Stets & Burke, 2000a; Stets & Burke, 2000b).

“Aparte de que existen diferencias... como decían se identifican por algunas características propias de la profesión...”

Para los teóricos de la Identidad Social, no sólo importa la capacidad para ubicarse dentro de una categoría, sino además diferenciarse. Aunque la diferenciación, en su naturaleza de distinguirse de otras categorías sociales hace énfasis en valores, actitudes, creencias, normas de conducta y estilos de discurso, en éstos grupos en particular, generalmente las diferenciaciones hacen alusión a elementos de orden académico:

“Si hay una identificación es porque somos iguales nosotros, pero diferentes a otros ¿No? y sobre todo en una disciplina como la psicología que es una disciplina que ha surgido, de disciplinas filosóficas, o de disciplinas biomédicas, donde los psicólogos pues hemos tenido que entender o ir entendiendo, o ir construyendo una disciplina que aporta su particularidad al estudio del ser humano desde cierto punto de vista”.

“Yo creo que es por formación también, o sea es [sic] los conocimientos, sus propias habilidades, el objeto de estudio, lo que se debe de [sic] hacer, este... es lo que nos hace como semejantes”.

“Si yo creo que todos somos psicólogos naturalmente y aquí viene precisamente el problema filosófico ¿Verdad? o como definimos la psicología... yo perdón pero me voy a la básica: la ciencia del estudio del comportamiento, el estudio de la conducta el estudio de la mente, el estudio del espíritu, entonces pues todos los que estudiamos esto pues somos psicólogos...”

Esta diferenciación de otros como categoría social, puede, como ha mencionado Korte (2007), estar inscrita en la discusión identidad de grupo-identidad personal. Cuando esta última es más débil que la primera, el

individuo se mimetiza en el grupo y sus valores y atributos. Ahora bien, Ellemers et al., (2002) incluyen dos elementos que pueden discutirse: el primero está relacionado con la percepción, tanto del grupo como del propio individuo dentro de éste; el segundo se describe como contexto:

Un punto de partida central en la aproximación de la Identidad Social, es que el impacto de los grupos sociales en la manera en que los sujetos se ven a sí mismos y a otros a su alrededor, no puede ser entendido sin tomar en consideración el más amplio contexto social en el cual funcionan (pp. 164-165).

La diferenciación con otros grupos o categorías sociales puede claramente observarse en los segmentos incluidos, pero además, pueden observarse otros en que el elemento contextual, incluso histórico, se manifiesta:

“(...) considero que la sociedad marca el ritmo de formación de un psicólogo dándote la posible definición de tu identidad... lo que yo necesito para crear mi identidad, que te da los elementos de la práctica, es su forma de medir, desde las carencias, por lo tanto influye en la formación (...) bueno, está claro que a final de cuentas nuestro objeto de trabajo son las personas y entonces por supuesto que el movimiento de identidad es continuo, es constante...”

“(...) y todos somos igual de psicólogos, claro que con su diferente enfoque y con su misma especialidad y quisiera recordar aquí no sé si sea prudente pero bueno cómo ha cambiado sobre todo en Aguascalientes ¿Verdad? yo este así como Arturo, yo creo que soy de los primeros que anduve por acá en el Estado y el concepto de psicólogo, pues es totalmente distinto...”

La sociedad, como elemento integrador del contexto, con sus instituciones, con sus representaciones y su discurso, es recuperada en ese segmento: hay una clara diferenciación de la profesión, y además una conciencia del contexto como regulador del funcionamiento de la categoría social: de los psicólogos. La categoría puede ir ajustándose a los requerimientos y necesidades, puede ir modificando sus valores, objetivos, normas y discursos, y sin embargo, seguir siendo la misma categoría social. De acuerdo con Ellemers et al., (2002), el contexto provee elementos de retroalimentación acerca de la posición social, tanto de la persona dentro del grupo, como del grupo en relación con otros

grupos. Por otra parte, el contexto también constituye la realidad social que facilita o restringe los intentos por enfrentar las amenazas potenciales, de modo que la estabilidad, la permeabilidad, la legitimidad y la validez de información en la comparación, son algunos de los ejemplos de factores de contexto que habría que considerarse cuando se hace un trabajo de comparación.

“(...) yo creo que... esta forma... de percibir al psicólogo ha ido evolucionando, ha ido cambiando, creo que en la actualidad es muy diferente, es muy claro ahora a mí me parece muy claro, que el psicólogo está muy definido en cuanto a su trabajo, su quehacer profesional, en cuanto a su estructura también diríamos en cuanto a su identificación o identidad psicológica y no solamente a nivel del psicólogo, sino a nivel social, la gente, la sociedad tiene una idea mucho más clara de que hace un psicólogo, para qué sirve, cuáles son sus funciones, que aún sigue habiendo desconocimiento, pero ya es más común pues que se identifique al psicólogo como parte —incluso creo yo— de un área clínica, de un área de formación educativa, de un área académica, incluso de un área laboral, o sea, como que ya hay más claridad de parte de la sociedad, acerca del trabajo psicológico y de las actividades que realiza...”

La categoría social está definida por el participante, se asume como parte de esta y además confiere al contexto histórico su lugar en la re-conformación de la identidad de la profesión. Con base en esto, podríamos afirmar que la sociedad marca la pauta con respecto a las necesidades y la profesión, en esa relación dialéctica, va respondiendo a las demandas. La pérdida del estereotipo es natural, pues el contexto y el tiempo del profesionista se modifica también, se ajusta más a la propia percepción del profesionista, a la realidad de la profesión de psicólogo o psicóloga que puede dedicarse a la “...formación educativa de un área académica, incluso de un área laboral...”.

Estos ajustes temporales de contexto que van haciendo notar la existencia de la categoría, otorgándole cierta permanencia social, incluso con indicadores positivos, pues no parecen, como señalan Ellemers et al., (2002) ilustrar un perjuicio o una amenaza para el grupo:

“(...) para empezar bueno es decir el psicólogo como dicen ellos si ha tenido un cambio en la construcción de esa

identidad, no es la misma que tenían hace 20 años a la que existe ahorita y algo por lo que se tiene que seguir trabajando es cuando se diga psicólogo, se tenga ahora sí que un concepto de seriedad de profesionalismo, no dada más de consejería independientemente que estés en la clínica, en lo educativo, o sea que tu trabajo sea profesional y documentado porque si algo nos costó trabajo a la psicología fue hacernos ciencia...”

Estos indicadores positivos pueden observarse en otro fragmento de discurso y atañen particularmente a la forma en que los psicólogos llevan a cabo su trabajo:

“(...) entonces que esté bien documentado, bien fundamentado, que sea profesional entonces, yo creo que esa es una de las cosas que se tienen que favorecer y trabajar con los egresados de las licenciaturas, no todo mundo tiene el profesionalismo para hablar, para trabajar con el otro porque aparte nuestro objeto de estudio es otro ser humano y tenemos la responsabilidad sobre ese ser humano, en cuanto nuestro trabajo entonces tiene que ser la responsabilidad, el profesionalismo...”

En este sentido, los participantes aluden a la preparación académica como factor fundamental para la conservar la confiabilidad de la categoría, sobre todo si se hace con quienes están por incorporarse a la categoría: los alumnos. De manera que, formar parte de una categoría social implica que el individuo identifique y tenga claro lo que implica formar parte de la categoría y que además sepa identificar a quienes no forman parte de esta:

“(...) me parece que son necesarias para estudiar psicología pero como lo han demostrado generaciones de psicólogos, tampoco es lo que haga que no estudien psicología, hay mucha gente que ha salido sin ninguna de esas capacidades de psicólogo, y aun así tienen una actitud de psicólogo...”

Este fragmento y algunos que se van incorporando a las discusiones, muestran otro de los indicadores fundamentales de la Teoría de la Identidad Social de Tajfel: la claridad con respecto al *ingroup* y el *outgroup*. Dentro de la comparación social que se realiza en el proceso de categorización, dentro de la constitución del grupo como categoría social, está implicada la pertenencia con la natural contraparte la

exclusión (Brown, 2000; Canto Ortiz & Moral, 2005; Hogg et al., 1995; Stets & Burke, 2000). De acuerdo con éstos últimos, la identidad profesional sí puede explicarse a partir de la Teoría de la Identidad Social, pues esta se refiere a un grupo de personas que poseen una identificación común, y se observan a sí mismos como parte de una misma categoría vocacional. A través de la comparación social, como categoría explicativa de la teoría de referencia, los psicólogos que son similares pueden ser categorizados y etiquetados como parte de un grupo: *in-group*, fácilmente pueden observar a quienes no forman parte de éste: el *out-group*.

“la identidad genérica vamos a decir, que te hace ser psicólogo, las características que se supone debes tener para lograr ostentarte como psicólogo: capacidad de escucha, empatía... a lo mejor tener algún respaldo teórico que te ayude a decir que eres psicólogo, y por supuesto un grado académico que va formando tu identidad...”

“a mí me da la impresión que esto que han dicho y esta fundamentación teórica que avala una... un funcionamiento práctico en cualquiera de las psicologías es lo que ha hecho posible que cada vez más la psicología tenga un lugar en... dentro de todo lo que es el... todas las disciplinas o todas las ciencias”

“...los psicólogos trabajan como únicos, no en empresa, él es el psicólogo de la empresa, el psicólogo de la escuela, el psicólogo de... es decir, él está solo y de alguna manera se forma su propia identidad y se delimita con los demás, pienso que en entornos donde hay más psicólogos... con los cuales compararse, con los cuales retroalimentarse, con los cuales adherirse a los códigos, pues ahí es donde la identidad se reforzaría y tendría un sentido más claro de cómo se comporta, o sea sí creo pues que si cambia uno...”

A partir de este último segmento pueden discutirse algunos pasajes que se acercan a esta distinción intragrupo y extragrupo. Si hay una conciencia de categoría social, finalmente, el participante está hablando de los psicólogos y de dónde se desempeñan, puede incluso diferenciar de manera general lo que éstos son capaces de hacer. Una de las consecuencias de la auto-categorización, es la acentuación de similitudes percibidas entre el *self* y el de otros miembros de grupos diferentes, lo que Hogg et al., (1995), definen como *outgroups*, haciendo alusión a personas que pertenecen a otra categoría social pero que le permiten al

individuo, tener una referencia. La edificación discursiva siguiente, es un ejemplo claro de ello:

“(...) yo creo que independientemente en una situación similar Raúl, que estoy haciendo cosas que no son de psicólogo, pero los hago desde una perspectiva, me parece propiamente psicológica, porque esa ha sido mi formación, es decir, en el área en la que yo estoy, somos 7 jefes en el mismo nivel y somos muy diferentes, además de lo individual pues, o sea además de las características individuales, pero, por ejemplo la visión del abogado, suele ser tendiente a cuestiones legales por ejemplo, si está en la ley lo hacemos, si no, no... entonces la visión del quehacer en lo administrativo, el psicólogo tiene un sello, tiene una característica, tiene una particularidad...”

De acuerdo con esta construcción discursiva, la categoría posee un conjunto de características que le son propias, incluso en actividades similares, como aquellas de carácter administrativo, hay *“...un sello, una característica, tiene una particularidad...”*. Es natural preguntarse de qué manera se observan estas características, una idea que se encuentra en el mismo discurso es que la formación académica favorece de manera importante esta distinción de los demás:

“(...) puedes estar en otros lugares, puedes estar en una empresa o puedes estar vendiendo fritangas si quieres, pero tu visión va a ser diferente, tu quehacer va a ser completamente distinto... cuando registré lo de la empresa de software, hay cientos de empresas aquí en Aguascalientes de software, yo la hago con un enfoque psicológico, mi idea es otra, mi idea es desde mi formación, que mi formación y mi quehacer como dice Gustavo y Gilberto de lo que hago cotidianamente, de la experiencia, más allá de la parte teórica, me permite tener una visión distinta, pero en un enfoque completamente psicológico...”

“(...) yo estoy convencido... al menos desde lo que he estudiado y he analizado, la identidad del psicólogo va a depender de la formación completamente, habrá varios aspectos que dependerán, me parece que el fundamental es el qué haces... pero no solo el qué haces sino el cómo lo haces. Y eso que haces y cómo lo haces, viene desde donde aprendiste a hacerlo...”

Existen pocas investigaciones que contradigan lo anterior: puede aceptarse el hecho de que en este grupo en particular, la formación se convierte en un factor de relevancia en el sentido de pertenencia en una categoría social, en este caso, de psicólogos. Sin embargo, hay investigaciones que muestran otras formas de reforzamiento del sentido de pertenencia que no hace referencia a la cuestión académica. Un elemento de discusión con respecto al nivel profesional, vinculado al trabajo realizado, es ofrecido por Ghidina (1992), quien afirma que las ocupaciones de *low-status occupation* (traducido como ocupación de bajo estatus), no poseen formas de definirse como podrían hacerlo quienes poseen una ocupación de reconocimiento social. Un argumento recuperado por Ghidina (1992), está amarrado a la relación trabajo-identidad: el trabajo que es satisfactorio, una fuente de autodefinición, es abrazado como una manifestación del yo, sin embargo, un trabajo opresivo, que amenaza la dignidad, es realizado desde cierta distancia.

El acento puesto en la categoría social de psicólogo, puede ser analizado desde esta concepción de rol social, ocupado por la profesión en general. En el apartado previo se abordó la importancia de los roles en la constitución de la identidad, sin embargo ahora se presenta desde lo que socialmente como grupo, representa la categoría social "ser psicólogo". Se habla en el párrafo anterior, de la importancia que tiene la categorización: se sigue discutiendo la capacidad para observar a la categoría como distinta de otras, y en este mismo tenor, puede hablarse del rol que socialmente tiene la categoría:

"(...) porque el campo de la psicología es muy grande, muy diverso, acciones, actividades distintas, más aun yo creo que aquí deriva mucho de la forma, es decir, de lo que hacemos y que nos distingue... nos distingue de un administrador, nos distingue de otros, desde la perspectiva de lo psicológico, de los procesos psicológicos donde estamos..."

"(...) el psicólogo está muy definido en cuanto a su trabajo, su quehacer profesional, en cuanto a su estructura, también diríamos en cuanto a su identificación o identidad psicológica y no solamente a nivel del psicólogo, sino a nivel social; la gente, la sociedad tiene una idea mucho más clara de qué hace un psicólogo, para qué sirve, cuáles son sus funciones; que aún sigue habiendo desconocimiento, pero ya es más común pues, que se identifique al psicólogo..."

Como puede leerse, los entrevistados se expresan del quehacer del psicólogo como un conjunto de actividades de orden social, es decir, que son edificadas conjuntamente con la sociedad, y ésta participa reforzando el imaginario del profesionista de la psicología. Al respecto Ghidina (1992), encuentra relevantes dos aspectos: el primero es que los individuos definen su trabajo como un conjunto de roles de orden social, no como un conjunto de tareas; y segundo, que las relaciones sociales proveen el contexto en el cual las definiciones positivas del trabajo pueden afirmar, mantener y aumentar la definición del yo, sino además, aumentar relativamente el estatus ocupacional de los trabajadores. Pueden observarse, recuperando estos hallazgos de Ghidina (1992), además del anterior, otros segmentos que fortalecen esta idea: el quehacer del psicólogo, de acuerdo con los participantes, está fuertemente reforzado por lo social. Con base en lo analizado, esta claridad con que se reconoce socialmente un quehacer profesional, puede permear rápidamente entre los psicólogos.

En este mismo orden de ideas, la concepción de la profesión puede estar asociada con el nivel profesional construido en el propio ambiente de trabajo, como socialmente. Miege (2008) en una investigación similar a la de Ghidina (1992), llevó a cabo una revisión de la identidad profesional de *expertos ambientales*. Para el autor, el nivel profesionista es un grupo privilegiado y autónomo; una profesión puede definir la educación profesional y controlar las incorporaciones al mercado. El trabajo de Miege está sostenido en la descripción que hace Hausser a propósito de su Psicología de la Identidad (1995, citado por Miege, 2008).

En su propuesta, Hausser considera tres componentes: el auto-concepto, la auto-estima y el control de creencias. El primero hace referencia a la percepción del propio individuo, el segundo a la evaluación que se hace de sí mismo y el tercero, la percepción generalizada de control personal. Al igual que la propuesta general de la Teoría de la Identidad Social, Hausser considera que las identidades dependen prioritariamente de las comparaciones sociales con los otros: ofrecen normas de referencia dentro del propio grupo. Estas comparaciones son observadas como categorizaciones y los procesos personales de categorización son las bases de la identidad social, que naturalmente incluyen a las profesiones.

En el segmento de discurso analizado previamente, de acuerdo con los participantes, existe una concepción cada vez más clara de las funciones y roles sociales que esta profesión tiene (Ghidina, 1992). Los participantes pueden definirse desde un conjunto de roles ocupados desde lo social, mas no desde las tareas

concretas. Si se empatan estas afirmaciones a las de Mieg (2008), se observará que el nivel de profesionalización está asociado con la concepción que se tiene de esta. Mieg (2008) encontró que los trabajadores cuya ocupación era de bajo estatus, tenían más dificultades para definirse, y recurrían más a la descripción de tareas, que a una definición de identidad profesional:

(...) podemos resumir: los miembros de profesiones establecidas, conservan su tradicional identidad profesional; los miembros de las nuevas ocupaciones profesionales en materia ambiental parecen desarrollar una nueva identidad profesional; en miembros de ocupaciones establecidas con carencia de estatus profesional, hay poca claridad sobre su identidad profesional... (p. 49).

La relevancia en esta similitud de resultados, puede encontrarse en discursos similares:

“(...) dependiendo del entorno en donde vivas, en donde haya más o menos información, más o menos señales de tu grupo cultural acerca de cómo son los psicólogos, es más fácil que después empecemos [sic] a tener psicólogos que se adhieran a la psicología por esta afinidad, es decir a lo mejor cuando yo entré a la psicología tenía poca idea de cómo era un psicólogo, no había tantas señales, no conocía a tantos psicólogos, no había mucha información, no digo como de contenido, sino de maneras de ser y maneras de pensar y ahora pienso que hay mucha más información...”

Es decir, la construcción de lo que socialmente se entiende como psicólogo va transformándose con el tiempo, y en ese ejercicio de los roles ajustados y modificados, los propios profesionistas ajustan su identidad, en este proceso de retroalimentación que en otros segmentos discursivos se había observado: *“...pienso que en entornos donde hay más psicólogos, pues con los cuales compararse con los cuales retroalimentarse...”*.

Conclusiones y consideraciones finales

De parte de la teoría de la identidad social, se analizaron los discursos desde las categorías categorización, pertenencia, comparación social y diferenciación. Hay que recordar que la teoría de la identidad social está sostenida en el hecho de que la identidad se construye a partir del conocimiento de

pertenencia a un grupo (Tajfel, 1978; Tajfel & Turner, 1979 citados en Ellmers et al., 2002; Hogg et al., 1995; Stets & Burke, 2000a). Busca explicar los comportamientos de carácter grupal como la categorización y el desarrollo de la identidad personal y social.

Respecto a la primera categoría, la categorización, entendida como el proceso en el cual una persona se asume como parte de un grupo social (Bornewasser & Bober, 1987; Brown, 2000; Ellemers et al., 2002; Morales, 2007; Stets & Burke, 2000b), y que naturalmente favorece su categorización, fueron encontradas referencias discursivas suficientes como para afirmar que sí puede observarse el mismo proceso cuando se habla de identidad profesional. Los profesionistas de la psicología participantes en la investigación, pueden categorizar, clasificar y nombrar la profesión, teniendo como referencia otras categorías.

La pertenencia, siguiente categoría íntimamente relacionada con la categorización, también fue referida continuamente en la investigación, y es también una categoría de la teoría que se presenta de forma consistente y explica lo referente a la identidad profesional. Los participantes hablan continuamente en primera persona del plural: nuestro trabajo, nuestra profesión, nosotros, entre otras, y aunque también hablan en primera persona del singular, es más frecuente leer discursos en plural haciendo referencia a la pertenencia a un grupo. La comparación social es entendida como un proceso de identificación de las personas que son similares al propio *self* para ser categorizadas y etiquetadas en el intragrupo, mientras que las personas diferentes al *self*, son consideradas como parte del extragrupo. Durante los análisis de la información, se pudo constatar la presencia de esta categoría en las participaciones. Hay un sello distintivo en el quehacer del profesionista de la Psicología: aunque se trate de un trabajo administrativo, se realiza con un enfoque diferente al de un administrador o un abogado, por ejemplo. Puede observarse una comparación constante no sólo con otras profesiones, sino también con diferentes ámbitos de intervención de la psicología. Este proceso de comparación le distingue, por lo menos en el discurso, la distancia de otros y como consecuencia le diferencia. La estrecha unión entre comparación social y diferenciación muestra consistencia tanto en el supuesto teórico, como en el discurso de los participantes propiamente.

Un valor fundamental de toda propuesta teórica, es que mantenga su consistencia cuando se le prueba en escenarios y demandas diferentes a aquellas donde fue probada, de donde surge. En este sentido, la teoría de la Identidad Social parece conservar la estabilidad

necesaria para llevarle a grupos cuya configuración es singular, como en el caso de los profesionistas de la Psicología. Con base en esta consistencia, podría afirmarse que la conformación grupal de los psicólogos como categoría social y su identidad profesional, si puede leerse desde esta visión psicosocial.

Referencias

- Abrams, D. & Hogg, M. (2004). Metatheory: lessons from Social Identity research. *Personality and Social Psychology Review*, 8(2), 98-106. doi: 10.1207/s15327957pspr0802_2
- Adams, K., Hean, S., Sturgis, P. & Macleod Clark, J. (2006). Investigating the factors influencing professional identity of first-year health and social care students. *Learning and Social Care*, 5(2), 55-68. doi: 10.1111/j.1473-6861.2006.00119.x
- Bornewasser, M. & Bober, J. (1987). Individual, social group and intergroup behaviour. Some conceptual remarks on the Social Identity theory. *European Journal of Social Psychology*, 17(3), 267-276. doi: 10.1002/ejsp.2420170303
- Brown, R. (2000). Social Identity Theory: past achievements, current problems and future challenges. *European Journal of Social Psychology*, 30(6), 745-778. doi: 10.1002/1099-0992(200011/12)30:6<745::AID-EJSP24>3.0.CO;2-O
- Canto Ortiz, J. & Moral, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología*, 7, 59-70.
- Ellemers, N., Spears, R. & Doosje, B. (2002). Self and Social Identity. *Annual Review Psychology*, 53, 161-186. doi: 10.1146/annurev.psych.53.100901.135228
- Ghidina, M. (1992). Social relations and the definition of work: identity management in a low-status occupation. *Qualitative Sociology*, 15(1), 73-85.
- Hogg, M. A., Terry, D. & White, K. (1995). A tale of two theories: a critical comparison of Identity Theory with Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, 58(4), 255-269.
- Korte, R. (2007). A review of social identity theory with implications for training and development. *Journal of European Industrial Training*, 31(3), 166-180. doi: http://dx.doi.org/10.1108/03090590710739250
- Mieg, H. (2008). Professionalisation and professional identities of environmental experts: the case of Switzerland. *Environmental Sciences*, 5(1), 41-51. doi: 10.1080/15693430701859653
- Morales, F. (2007). Identidad social y personal. En F. Morales, E. Gaviria, M. Moya, I. Cuadrado (Eds.). *Psicología Social*. (pp. 787-805). Madrid: McGraw Hill.
- Stets, J. & Burke, P. J. (2000a). Identity Theory and Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(3), 224-237.
- Stets, J. & Burke, P. J. (2000b). A sociological approach to self and identity. In M. Leary, J. Tangney (Eds.). *Handbook of Self and Identity* (pp. 1-47). Guilford Press.
- Stryker, S. (2007). Identity theory and personality theory: mutual relevance. *Journal of Personality*, 75(6), 1083-1102.